



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11000

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 7 DE JULIO DE 1875.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUINTANA

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

LA MISMA NOTA

La nota del día es la misma que ayer. En todas partes se habla de los buques españoles, aun no escapados de Santiago de Cuba cuando ya perdidos para la patria.

¿Y cómo no, si sobre nuestro dolor de españoles sentimos angustiado el corazón ante la desgracia horrenda que aflige á tantos cartageneros que llevaban en la escuadra destruida sus padres, sus hermanos ó sus hijos?

Donde quiera que volvemos el rostro, vemos ojos enrojecidos por el llanto, semblantes pálidos que acusan honda pena, gestos de desesperación; y llegan á nuestros oídos gemidos sofocados, gritos de angustia, lamentos infinitos.

En la ciudad, en los suburbios, en el campo, ¡cuántos hogares desolados! ¡cuántas almas entristecidas!

Aquí se llora; allí se reza; más allá se maldice de los hombres y de las cosas; acullá una pobre madre alaba con voz mojada en lágrimas las buenas cualidades del hijo que ya no espera ver; en este lado un infeliz padre lora lá-

grimas de dolor mezcladas con lágrimas de ira; en el otro estrecha entre sus brazos al hijo de su amor la esposa del pobre marino que Dios sabe si se hundió en las ondas ó pereció en el combate ó cayó prisionero de los yanquis.

Pobres gentes que van buscando la esperanza de una noticia que les consuele, como el mendigo busca con insistencia entre las almas caritativas el cotidiano pan para poder vivir.

Alguna vez llega una nueva favorable. No la trae el telégrafo ni el correo ni la da persona que goce entre el público fama de veraz. La echa á volar uno que pasa y dice que han preso al director de tal periódico porque los telegramas que publica son de origen yanqui y se consideran sin fundamento ó bien que telegrafía el general Blanco haber llegado á la Habana la escuadra española. Y los grupos se agitan; se animan los semblantes; corren unos á llevar la buena nueva a los interesados; corren los otros á investigar el origen de la noticia y a comprobar la certeza; y cuando éstos últimos vuelven diciendo que el que está preso es el vendedor de una hoja que ha querido explotar la desgracia general au-

mentando el precio del extraordinario y que el telégrafo no lo nombrado para nada al general Blanco, solo se enteran unos pocos.

Así se va formando la leyenda que se formó cuando la pérdida del «Reina Regente»; así va infiltrándose la incredulidad en los espíritus, preparándose inconscientemente para sufrir nuevas y más violentas conmociones.

La pérdida de la escuadra es un desastre para la patria, un verdadero desastre; pero por lo que respecta á las familias, el combate no tiene más importancia que cualquiera de los que se han librado en Santiago de Cuba.

En ese combate ha habido muertos, heridos y prisioneros.

¿Quiénes son los unos y los otros?

Esa es la duda que martiriza, pero deja lugar á la esperanza.

Otra cosa sería si los barcos se hubiesen ido á pique con sus dotaciones enteras. La desesperación sería lógica en ese caso.

Ahora no.

FELICITACIONES

Miles ha felicitado á Shafter por el triunfo obtenido en Santiago de Cuba peleando con los soldados de Linares.

Long ha felicitado á Sampson por la Cervera.

Si los generales americanos merecen plácemes ¿qué merecerán los españoles?

La victoria material es de los primeros, no hay duda; pero el triunfo moral es solo nuestro.

Arrojar veinte buques de guerra contra cuatro pobres cruceros, ninguno acorazado, es empresa fácil y de resultados seguros; más hacer zafarrancho de combate y poner la proa á un enemigo que presenta en línea de combate fuerzas quintuplicadas, no es cosa que se ve todos los días ni oremos que lo haya hecho nadie antes de hacerlo el general Cervera.

En cuanto á lo de Santiago de Cuba... la prensa extranjera lo califica de fracaso. Y no son periódicos franceses, austriacos, alemanes ni rusos los que que tal dicen, sino ingleses, amigos y aliados futuros de los yanquis.

Creían los periódicos ingleses, que, dueño Shafter de las posiciones ganadas el sábado anterior, se dedicaría incontinenti á la toma de Santiago; pero una cosa es ser moralmente dueño de la plaza y otra muy distinta mandar en ella.

Tiene razón la prensa de Londres al hablar en el sentido que lo hace. Fracaso es el del general americano, por que superando sus fuerzas en doce mil hombres sobre las que defendían la plaza, se retira á su campamento bajo el pretexto de tomar reposo.

La crítica ha entendido que lo del descanso es un subterfugio, por que dá la casualidad de que el cansancio de los yanquis coincide con la llegada de cinco mil hombres de refuerzo á Santiago de Cuba. Con ese refuerzo aun supera Shafter en siete mil hombres al general Linares; pero, hombre prudente, se ha retirado á Siboney, desandando el camino hecho en ambos combates, para esperar refuerzos cuantiosos ofrecidos por Mac-Kinley.

Los triunfos de los generales americanos lo son en realidad; pero á ser acorazados los barcos que mandaba el general Cervera, otro sería el aspecto de la campaña y otra sería nuestra suerte.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Treviño.

7 de Julio de 1875.

Estando cortada la comunicación entre Vitoria y Miranda de Ebro, por las fuerzas carlistas que ocupaban formidables posiciones desde Grandavia á Subijana de Morillas, en los montes de Vitoria, Zumelzu, Nanciaras de la Oca y Subijana, D. Genaro de Quesada, general en jefe del Ejército del Norte, dispuso romper las líneas enemigas para restablecer y asegurar las comunicaciones entre la capital de Alava y la mencionada población de Castilla.

Cual si pretendiera atacar el centro y

derecha contrarios, reconcentró la mayor parte de sus tropas sobre la carretera que une á Vitoria con Castilla, hizo hábiles reconocimientos sobre las posiciones enemigas y ocupó la inexpugnable ermita de San Formenio, donde más tarde situó su cuartel general para observar y dirigir las operaciones que proyectaba.

No fallaron los planes del general Quesada.

El enemigo no vió que aquellas maniobras tenían por único objeto distraer el grueso de su hueste por el centro y derecha, para una vez debilitada su izquierda, caer sobre ella por el condado de Treviño, y se movió tal como convenía al ejército liberal.

Cumpliendo las órdenes del general en jefe, en las primeras horas de la mañana del 7 de Julio de 1875, el general Loma se dirigió desde Manzano á Anastro, al mismo tiempo que la brigada Pino abandonaba á Miranda para marchar á Muergas, movimientos que se vieron secundados por los que efectuaron las tropas que mandaban los generales Alarcón y Tello.

Dispuestas todas las fuerzas liberales para el ataque, á las ocho de la mañana dió Quesada la señal de emprenderlo.

Los generales Loma y Prondergast se apoderaron de los atrincheramientos de Cachos y de las alturas que dominan á Treviño aquél y de las posiciones de Arrieta, Domeno y Meana, éste, mientras que el regimiento de «Castilla» y batallones de «Barbaresco» y «Ciudad Rodrigo» atacaron con gran valentía y decisión de frente y de flanco las posiciones de la extrema izquierda, ó sea

Puebla de Arganzón había de forzar las posiciones de los montes de Vitoria, para secundar las operaciones más arriba mencionadas, vióse á poco de comenzar el movimiento en comprometida situación; pues el general carlista Pérula, al observar que las tropas liberales se movían de muy distinto modo que él esperaba, dióse cuenta del engaño de que había sido objeto, y ya que era tarde para oponerse á la misión del centro y derecha enemigo, trató de arrollar la izquierda, pasando aceleradamente el Zadorra con seis batallones, tres escuadrones y dos baterías de montaña, y marchando sobre Zumelzu.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1017

CARLOS II EL HECHIZADO

1016

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1018

La de Terranova oyó estas palabras y vió las lágrimas que brillaban en el rostro de la reina, por lo que dominada entonces por el resentimiento y la soberbia, exclamó con el acento de la fiera mas desentonada.

—Una reina de España no debe llorar por tan poca cosa, señora; mucho mas cuando la que vá á ocupar mi lugar cumplirá mejor con su obligación (1).

Enseñada dominada violentamente por su dolor, hizo una ligera cortesía y salió de la regia estancia, como una vacante, como una furia.

Las damas que acompañaban á la reina salieron con ella, con el objeto de tranquilizarla, pero la duquesa que véia en aquella oficiosidad un doble insulto, no pudo contener por mas tiempo la ira que hervía en su corazón.

—Gracias, señoras, gracias, exclamó dejándose caer mas bien que sentándose junto á una mesa; alabo á Dios porque salgo al fin de este palacio, donde no hay mas que falsedad y engaño... Os juro que no volveré á pisar este pavimento, pues solo anhelo irme á mi casa á gozar de reposo y tranqui-

—El rey mi señor acaba de comunicarme la orden.

—¡Oh! contestó la reina sintiéndose conmovida; yo no creía que se llevara adelante esta determinación.

—Señora, la corte brinda muy á menudo con estos desengaños, y estoy resignada. Además, en prueba de la adhesión que profeso á V. M. no dejo de reírme con gusto, puesto que á mi edad mas bien sería importuna para muchos. Conozco que mis inclinaciones no están en armonía con la marcha de las cosas, pues en una corte llena de bellezas, siento mal un semblante consumido en el amor y en el afecto que profeso á mis reyes. Mi único dolor es no haber servido á V. M. tan bien como yo he deseado (1).

La joven y hermosa reina sintió que sus ojos se arrasaban de lágrimas al escuchar la voz balbuciente de esta mujer. En aquel supremo instante olvidó cuantos disgustos le había causado, y solo se acordó del padecimiento que la mortificaba.

—¡Oh! yo haré porque os compensen esta pérdida, contestó María Luisa con efusión.

(1) Histórico, como muchas de las palabras y detalles que escribiremos hasta el fin del capítulo

ataque de hidrofobia ó ictericia, ó sea del *morbus regius*, como dicen los árabes.

La duquesa adivinó el violento sarcasmo de su colega y le volvió la espalda dominada por una irritación espantosa. Su abanico principió á hacer un juego maravilloso con el fin de aplacar las ardientes llamaradas que subían de su corazón al rostro, pero en vano pudo conseguir serenarse por algunos instantes.

—¡Vete con mil diablos, maldito Judas! murmuró la dama al verlo ocultarse bajo el tapiz que le servía de cortina á la entrada de la cámara real. ese adulador vá á recibir las últimas miradas de su amo, como los persas van á esperar los postreros resplandores del sol... En cuanto á mí quiero acabar de otro modo, quiero que sepan que se ha ofendido mi nombre, mi dignidad y mi clase. ¡Oh! palacio; ¡abismo de mentiras! tú eres el teatro donde el hombre ó la mujer aprende muy pronto el idioma de la falsía y la senda del desengaño... Vamos á despedirnos de la reina.

La duquesa así que acabó su perorata se encaminó á las habitaciones de María Luisa, no sin duplicar de nuevo á Martín Alvarado que la esperase algunos momentos mas.

Tenía necesidad de borrar de su agitado semblan-

[1] Histórico.